
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

EL PROBLEMA DE CATALUÑA QUEDA EN PIE

Editorial de *El Soviet*, nº 9

23 junio 1932

La discusión del Estatuto de Cataluña en las Cortes Constituyentes ha puesto de manifiesto una vez más con particular elocuencia lo que hemos venido sosteniendo durante los catorce meses que llevamos de República: que la tan cacareada revolución del 14 de abril no fue tal revolución, sino su escamoteo. Las Constituyentes (¿constituyentes de qué?) han degollado la revolución agraria y están estrangulando las aspiraciones de Cataluña. El Estatuto que salga del parlamento no vendrá a consagrar la libertad de Cataluña, sino a instituir esa “autonomía bien entendida” que los hombres más avanzados de la monarquía prometían y que merecía el desprecio más profundo de los catalanes.

De las solemnes promesas de Azaña no queda más que esto: promesas, envueltas en un tupido follaje retórico que ocultaba la firme decisión de no otorgar, fundamentalmente, nada. Las Cortes Constituyentes de la República no se diferencian absolutamente en nada del parlamento monárquico; la misma incompreensión del problema, la misma resistencia cerril, el mismo espíritu unitarista, absorbente, reaccionario. ¿Qué valor tiene la aceptación del artículo 1º del Estatuto, en que se reconoce la autonomía de Cataluña, si esta autonomía carece de contenido, si las Cortes empiezan por negarse a reconocer la oficialidad del idioma catalán, que constituye la piedra angular del problema?

Todo lo que no sea reconocer la soberanía completa, indiscutible, sin limitaciones de ningún género, del idioma nativo, es escamotear la solución del problema, adoptar una actitud reaccionaria y tiránica contra la cual el proletariado debe ser el primero en levantarse.

Las Constituyentes dan en este sentido un gran paso atrás, incluso en comparación con el estado de cosas existente en Cataluña antes del golpe de Estado de Primo de Rivera. La Mancomunidad gozaba, desde el punto de vista del idioma, de mayores privilegios que los que las Cortes republicanas están dispuestas actualmente a conceder.

Esto da la medida del mezquino alcance que tendrá el Estatuto que salga de las Cortes.

No se podía esperar más de un régimen cuya única preocupación consistía en que nada variara fundamentalmente y en inspirar, con ello, la confianza de las clases explotadoras. Estas pueden darse por satisfechas. Todo intento de convertir en revolución lo que no fue más que una mascarada es ahogado implacablemente.

Lo ocurrido con el Estatuto de Cataluña ha venido a demostrar, aun a los más ciegos, que los problemas de la revolución democrática no pueden tener solución más que en el terreno extraparlamentario. Sin la acción directa de las masas no se puede obtener absolutamente nada. Otra sería la situación si los hombres de la “Esquerra”, en vez de claudicar vergonzosamente ante los representantes del poder central tres días después de la proclamación de la República catalana, se hubieran mantenido firmemente en sus posiciones. Pero esta actitud suponía el armamento general del pueblo, la solución radical del problema agrario en Cataluña, el desarme de las fuerzas del Gobierno central, la concesión de una amplia libertad a las organizaciones y de mejoras efectivas a los trabajadores. En este caso, Cataluña se habría convertido en la plaza de armas de la revolución, y su ejemplo habría tenido una repercusión inmediata en toda España. Nada ni nadie hubiera podido contener entonces el avance de la revolución democrática.

La pequeña burguesía radical de Cataluña retrocedió: la primera posibilidad de una acción directa de las masas obreras y campesinas la aterrorizó. La ausencia de un partido comunista potente y la política suicida de los dirigentes de la CNT, dóciles instrumentos en manos de la “Esquerra”, facilitó la retirada de la pequeña burguesía, esa clase siempre indecisa y vacilante que una acción vigorosa del proletariado habría barrido del poder en veinticuatro horas.

Desde aquel momento, la actuación de los hombres que rigen los destinos de Cataluña, ha sido una serie ininterrumpida de vergonzosas claudicaciones. Al someter lo que debía ser la voluntad inquebrantable de un pueblo al juego de las combinaciones parlamentarias, al arbitrio de una mayoría francamente hostil a las aspiraciones catalanas, se asesinaba la libertad de Cataluña. Hoy, la minoría parlamentaria catalana que, con su actuación, se ha cubierto de oprobio, no hace más que recoger los frutos de lo que ha sembrado.

Las palabras optimistas del infeliz de Macià (pero ¿vive todavía ese señor?, ¿no murió acaso hace años?) de que Cataluña obtendrá todo lo que quiera, no pueden provocar más que una sonrisa.

El problema de Cataluña queda enteramente en pie. No será la burguesía la que lo resuelva.